

5 FALSAS CREENCIAS SOBRE EL DIBUJO INFANTIL



En mi trayectoria profesional he podido ir observando la manera cómo los adultos consideramos el dibujo infantil. Pero ha sido a partir de ser madre que me he vuelto más sensible hacia el tema, ya que, he comprobado en primera persona **cómo ciertas creencias que los adultos tenemos sobre el dibujo infantil afectan a los niños.**

Nosotros también tuvimos que convivir con estos mitos, que condicionaron nuestra forma de vivir el dibujo, quizá como un acto poco importante, quizá creyendo que no sabemos dibujar. También es muy probable que todos los que me seguís no tengáis estas ideas acerca del dibujo porque es un tema que os interesa y estáis receptivos, pero os aseguro que fuera de nuestros círculos, estas ideas falsas están muy arraigadas.

Vamos a poner sobre la mesa estas creencias falsas, a ver si poco a poco entre todos, las vamos desterrando de nuestra mente colectiva.

1. El dibujo aparece a partir de los primeros monigotes

Esta es una de las creencias que más me sorprenden. Me encontré a una madre que incluso no dejaba dibujar a su pequeña de dos años porque pensaba que lo que hacía era "borronear" sin más.

Desde que un niño descubre que puede dejar rastro con las cosas, por ejemplo los alimentos, está iniciándose en el dibujo. Cuando a los 18-20 meses o incluso antes, sostiene un lápiz y **traza sus primeras líneas** el niño se expresa de una manera particular, aún rudimentaria en forma de garabatos, pero con ello está dejando su sello personal, igual que lo hace al caminar, al jugar o con cualquier otra exteriorización de su conducta.

2. El dibujo debe representar la realidad

Esta es sin duda una de las ideas más castrantes hacia el dibujo infantil. Cuántas veces habrás oído que un adulto le dice a un niño eso de "no se hace así, sino así"...

Hasta que el niño no alcanza la etapa realista, hacia los 8-9 años, no pretende representar lo que ve sino aquello que siente sobre lo que ve. Esta diferencia es vital para darse cuenta de que el dibujo es un medio de expresión y comunicación realmente potente y nos pone en contacto directo con su mundo interior. Incluso representando la realidad en sus dibujos, el niño la dibujará según el filtro de sus experiencias y de su forma personal de percibir los objetos.

Por eso, nuestras correcciones van a generar inseguridad e insatisfacción en los niños, porque les hacemos creer que hay una forma correcta de dibujar y otra que no, y así **acaban pensando que no saben.**

3. El niño debe hacer en sus dibujos un uso realista del color

Esta creencia nos lleva irrevocablemente a corregir los dibujos de los niños que no están coloreados según lo que vemos en la realidad. Como hemos dicho antes, hasta que el niño no alcanza la etapa del realismo, el uso que hace del color está guiado más por sus emociones y experiencias subjetivas que por lograr una representación fiel de la realidad. También es a partir de esta etapa que es capaz de distinguir y utilizar las diferentes gamas cromáticas de cada uno de los colores.

De ahí que las correcciones que hacemos en etapas en las que no existe esta conciencia sobre la relación del color con el objeto confundimos al niño y limitamos su forma natural de expresarse a través del dibujo. Además podemos perder información fundamental sobre su estado emocional, que el niño expresa a través del color.

4. Para saber dibujar bien hay que tomar clases

No cabe duda que para ser un artista es necesario conocer una serie de técnicas pictóricas que te posibiliten reflejar aquello que deseas en un cuadro, pero cómo sabréis son muchos los artistas que reconocen la sencillez de las formas de los dibujos de los niños como fuente de inspiración para realizar sus obras.

Sin duda, al niño que muestra interés por aprender a dibujar de una manera determinada con perspectiva y de forma proporcionada, le será muy beneficioso tomar clases de dibujo, pero éstas no son en absoluto imprescindibles para que consideremos que alguien pueda o no dibujar sobre un papel.

Y lo de bien o mal, es muy relativo...

5. Con cualquier cosa que le des a un niño puede dibujar

Aunque esto es así, porque los niños si algo tienen es creatividad y un pensamiento divergente espléndido, esta creencia lleva a muchos a proporcionar a los niños cualquier cosa para dibujar. Con cualquier cosa me refiero, por ejemplo, a un trozo de papel de esos que ya hemos utilizado por la otra cara, o materiales que ya no están en perfecto uso, porque "como pintan con cualquier cosa...".

Sin querer, al ofrecer materiales e instrumentos que no están en perfectas condiciones de uso, no solo le estamos transmitiendo al niño que para nosotros su actividad de dibujo no es importante, sino que podemos influir negativamente en la valoración que hacen ellos mismos de esta actividad, en que la sujeción de los **instrumentos** sea poco adecuada o en adoptar posiciones del cuerpo forzadas al dibujar. Puedes acceder a **[este artículo](#)** para obtener algunas **pautas** al respecto.